

Sin Fines de Lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades

Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities

Julie Vera¹

Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres, Mérida, Venezuela¹

Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela¹

jvera@cenditel.gob.ve¹



¿Qué tipo de ciudadanos debe formar el sistema educativo para fomentar una democracia más humana, basada en la igualdad de oportunidades?, ¿Qué aptitudes deben cultivarse en las escuelas y universidades para educar ciudadanos responsables, respetuosos, empáticos y con pensamiento crítico?. Estas son algunas de las inquietudes sobre las que Martha Nussbaum, filósofa y escritora estadounidense, reflexiona en su libro: *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, publicado en el año 2010.

Nussbaum, plantea cómo el viejo modelo de desarrollo que se centra en el crecimiento económico como única vía para alcanzarlo, se ha filtrado poco a poco en el sistema educativo, centrado en proveer al estudiante de un conjunto de herramientas técnicas, competencias en las ciencias básicas, la informática y tecnología, y despojándolo de otras aptitudes que garantizarían la formación de un ciudadano de la democracia como lo son: el pensamiento crítico, la capacidad para ver al mundo bajo la perspectiva de otra persona, para discernir, debatir y exponer con argumentos sus ideas; aptitudes asociadas a las disciplinas artísticas y humanísticas.



Esta obra está bajo licencia [CC BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Al inicio del libro, la autora describe cómo las universidades han restado importancia al estudio humanístico y de las artes, disminuyendo el financiamiento a estas disciplinas, apoyando exclusivamente eventos académicos *rentables*, que tendrían mayor impacto mediático de acuerdo a la agenda actual, en donde el individuo se convierte en un instrumento generador de renta, desprovisto de su capacidad de reflexión, de su capacidad para abordar de forma constructiva, sensible e innovadora los problemas del mundo y por ello ahora: “El futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo” (Nussbaum, 2010, p. 20).

Su análisis se concentra en los casos de Estados Unidos y la India, mientras que el enfoque de sus líneas argumentativas está centrada en las ideas y trabajos de Sócrates y Rabindranath Tagore. Por medio de datos y de la sistematización de su experiencia en este ámbito, la autora expone el impacto que tiene la implementación del método socrático en las aulas, al desarrollar sus “capacidades para el ejercicio de la ciudadanía” (Nussbaum, 2010, p. 84).

Bajo esta visión Nussbaum (2010) indica que:

Se debe tratar a cada estudiante como un individuo en pleno desarrollo de sus facultades mentales, de quien espera un aporte activo y creativo a los debates que puedan surgir en la clase

Como punto de partida, se debería incorporar el pensamiento crítico a la metodología pedagógica de distintos cursos, enseñando a los estudiantes a indagar, a evaluar las pruebas, a escribir sus propios trabajos con argumentos bien estructurados y a analizar los argumentos que se exponen en otros textos (Nussbaum, 2010, p. 84).

No obstante, cada vez más este tipo de capacidades humanísticas generan temor en la clase política y dueños de las grandes empresas, porque así sus trabajadores serían más difíciles de manipular para que realicen las tareas asociadas a la generación de renta, ignorando los conflictos éticos asociados a la ejecución las mismas, así como el resto de los problemas mundiales (la desigualdad, cambio climático, entre otros). “Resulta más fácil tratar a las personas como objetos aptos para ser manipulados si uno nunca aprendió a verlas de otra manera” (Nussbaum, 2010, p. 46).

En el capítulo *Educar ciudadanos*, Martha Nussbaum analiza ¿por qué algunos individuos tienden a querer dominar a un grupo de personas o denigrar a las minorías?, ¿por qué es fácil posicionar o construir en el imaginario colectivo la idea de la existencia de una persistente amenaza hacia la nación (Estados Unidos)?, para ello comienza por comprender la forma en cómo un infante ve al mundo, las emociones a las que se enfrenta al darse cuenta que depende de terceros para satisfacer sus necesidades más básicas, que no tiene la capacidad de controlar lo que está a su alrededor, utilizando para ello las reflexiones de Jean-Jaques Rousseau en su

obra Emilio, quién explicaba cómo esta situación podría derivar en desviaciones conductuales crueles y narcisistas, conductas que pueden ser canalizadas desde la familia y la escuela.

Estas conductas perniciosas se fortalecen a lo largo de la vida del individuo por la existencia de ciertas estructuras como: i) Cuando se actúa bajo el anonimato, en donde no hay un sentido de responsabilidad individualizada. ii) En grupos donde ningún individuo es capaz de expresar una postura crítica, distinta a la mayoría, por lo que todos siguen el mismo camino como un rebaño. iii) Cuando el individuo ve al otro (persona o grupo) como un animal o un mero objeto, despojándolo de su humanidad (Nussbaum, 2010).

Bajo este contexto, la escuela se convierte en uno de los eslabones que tiene la facultad para corregir estas desviaciones durante el crecimiento del niño, para ello se debe contar con un sistema educativo y un plan de estudio que permita de acuerdo a Nussbaum (2010): desarrollar la capacidad de empatía, para que el individuo conserve su humanidad, fomentar actitudes de cooperación que permitan a los niños enfrentar las emociones de impotencia y vergüenza que sienten cuando ven en si mismo una debilidad, además e incentivar “activamente el pensamiento crítico, así como la habilidad y el coraje de expresarlo aunque disienta de los demás” (Nussbaum, 2010, p. 74), y en este punto entra la pedagogía socrática.

Si bien es cierto, las democracias necesitan ser prósperas desde el punto de vista económico, es vital contar con ciudadanos que garanticen una justa distribución de las riquezas, que les permita reconocerse y reconocer a otros como iguales, que valoren, aprecien y respeten las distintas culturas que existen, siempre bajo una mirada crítica. Un sistema educativo que no sólo forme a los mejores ingenieros, médicos, economistas desde el punto de vista técnico, sino que dote a los individuos de aptitudes que les permitan combatir la frustración sin que eso implique ir sobre los derechos cívicos y humanos de otros, aptitudes que corten con el velo del egocentrismo, vanidad y narcisismo (hedonismo individualista) y así evitar en el devenir que ponga en riesgo la democracia, la vida y nos lleve a reproducir actos atroces.

Referencias

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.